

habla por extenso de lo que en la teología se suele denominar revelación natural, de la conciencia, de la ley natural, de los milagros y de las profecías. Las razones que aquí se aducen son especialmente aptas para el diálogo con los no cristianos, ya sean teístas o ateos, agnósticos o laicistas.

Los subtítulos del apartado dedicado a las razones bíblicas son los siguientes: La confirmación de la Biblia: Acerca de la Iglesia como fundación; Santos vivos: Acerca del amor y de los límites de la fraternidad humana; Un montón de evidencias: Sobre la Eucaristía y el fuego purificador del sacrificio; La Paz de la roca: Sobre el oficio papal y su papel; La razones del Reino: Responder con tu vida. En esta parte del libro, Hahn está pensando en el diálogo con los cristianos no católicos, con los que, por lo general, compartimos unas actitudes fundamentales, de un modo particular la veneración por la Biblia y por la persona de Jesucristo. En todo caso, este diálogo debe abordar una cuestión básica de principio: la naturaleza y la autoridad de la Biblia. A partir de aquí, se puede empezar a hablar sobre la Iglesia, sobre María, sobre la Eucaristía y sobre el Papa.

Por último, éstas son las que el autor llama razones reales: Creados para el Rei-

no; El Reino efímero y el Reino futuro: La diferencia que David marcó; La venida del Reino: Sobre Cristo Rey, el hijo de David; Cuando venga el Reino: la Iglesia es el Reino; Un plan de lecturas para toda la vida: Una exhortación apologética. Este apartado en un repaso a la historia de la salvación vista desde la clave de la Alianza de Dios con el hombre. Desde este punto de vista, Hahn habla del mundo como de un gran templo del que Adán es un rey sacerdotal, con unas obligaciones: cultivar y guardar. De aquí parten las relaciones del hombre con Dios y del hombre con el mundo. Una Alianza de la que serán herederos Abrahán y David, y que se establecerá de un modo nuevo y definitivo con Cristo Rey, pieza clave del Reino definitivo.

Gran parte de esta obra es apta para todo lector que desee fortalecer su fe o que esté buscando respuestas. La lectura provechosa de la tercera parte exige un cierto nivel de cultura bíblica. En todo caso, como es habitual en Hahn, el lector encontrará aquí y allá ideas realmente sugerentes, que le servirán para vivir con provecho el Año de la fe.

Juan Luis CABALLERO

Bernard SESBOÛÉ, *Les «trente glorieuses» de la christologie (1968-2000)*, Bruxelles: Lessius («Donner raison», 34), 2012, 478 pp., 15 x 23, ISBN 978-2-87299-217-1.

Las numerosas publicaciones de Bernard Sesboüé en el campo de la cristología le sitúan como uno de los autores reconocidos en esta materia en las últimas décadas. Su producción literaria pone de manifiesto el interés que B. Sesboüé ha mantenido a lo largo de los años, tanto por los autores contemporáneos como por los

Padres de la Iglesia y escritores antiguos. Esto ha propiciado en sus obras una agradable conjunción entre teología especulativa y teología histórica, que ha sido especialmente fecunda en su pensamiento cristológico.

B. Sesboüé, que actualmente es profesor emérito del Centro Sèvres de París, re-

coge en este libro un valioso fruto de su largo recorrido académico y de su amplio conocimiento de cristología. Sus páginas contienen una selección ordenada de las reseñas a las publicaciones cristológicas que realizó el A. desde 1968 hasta 1997, en los boletines bibliográficos que fue publicando periódicamente en *Recherches de Science Religieuse*. Podría decirse que se trata de un volumen que presenta la cristología de los últimos treinta años del s. XX y que ha sido elaborado a lo largo de esos mismos treinta años.

Abre el libro una introducción inteligente e interesante. Comienza con una brevísima exposición del giro moderno en cristología desde el siglo XVI (pp. 6-8). En ella, aun teniendo en cuenta su brevedad, resulta llamativo que no se hable del giro subjetivista como una de las claves para entender dicha época. Esta primera parte termina en el año 1950, fecha en que Pío XII publica la encíclica *Humani generis*, y fecha que es tomada por el Autor como eje para hablar del «*mouvement christologique de 1951 à la fin du XXe siècle*» (pp. 8-17). Un movimiento que se inicia notoriamente en 1951 con la celebración del quince centenario de Calcedonia y la aparición de la obra dirigida por A. Grillmeier y H. Bacht: *Das Konzil von Chalcedon. Geschichte und Gegenwart*. Este segundo apartado es más extenso y está más elaborado, pues supone la auténtica introducción al libro. B. Sesboüé sintetiza en cuatro las características de la cristología de este periodo: la preocupación por la verificación histórica y racional de las verdades cristológicas, el retorno masivo a la Escritura, una renovada consideración de la soteriología, una actitud distinta respecto de las definiciones dogmáticas y una atención nueva al horizonte contemporáneo.

El libro incluye numerosas reseñas de un total de ochenta y cinco autores, de los que se da una útil presentación al final del volumen (pp. 457-463). Como indica el

propio A. el orden en el que se han reunido las reseñas sigue un doble criterio: cronológico y temático (p. 18). Esto permite una presentación sistemática de las cuestiones cristológicas, al tiempo que muestra la evolución del pensamiento cristológico a lo largo del tiempo y la influencia de las ideas entre los autores.

El libro está estructurado en once capítulos. El primero de ellos reproduce un artículo del propio A. publicado en el año 1977 acerca del panorama cristológico ante los diversos intentos de elaborar una cristología no-calcedoniana (pp. 21-51). Los capítulos II y III reúnen respectivamente las publicaciones en torno a la cristología del Nuevo Testamento (pp. 53-117) y a la historia de las doctrinas cristológicas (pp. 119-161). Los capítulos IV a VII, constituyen el núcleo del libro y están dedicados a las publicaciones de cristología sistemática (pp. 163-321). B. Sesboüé comienza con *Mysterium salutis* y concluye con el *Jesús de Nazaret* de J. Ratzinger. Si en todo el libro la atención se fija mayoritariamente en los ámbitos francés y alemán, en estos capítulos es especialmente notorio, pues sólo se incluyen dos autores no centroeuropeos –O. González de Cardedal y B. Forte– y se les dedican apenas unas pocas páginas (pp. 236-241). El capítulo VIII presenta lo que algunos teólogos denominan «cristologías en contexto» y se ocupa especialmente de la cristología de la liberación (pp. 323-362). El capítulo IX se dedica a los autores que B. Sesboüé sitúa en lo que él llama el movimiento de renovación de la soteriología, que pasa de una visión ascendente que acentúa más la satisfacción a una visión descendente que prefiere hablar del amor de Dios que se dona en Cristo al hombre. En este capítulo son tres los nombres importantes: Y. de Montcheuil, que es reconocido como un precedente de este movimiento (p. 364), F.-X. Durrwell, como un primer autor que resalta la centralidad de

la resurrección en la soteriología (pp. 365-367), y R. Girard por la influencia que su antropología y, en concreto, su pensamiento en torno al sacrificio, ha tenido en la teología de la redención (pp. 381-388). El capítulo X, el más breve de todos, presenta a seis autores bajo el título «cristología filosófica» (pp. 401-414); y el capítulo XI trata un grupo más heterogéneo de obras: ensayos y disertaciones (pp. 415-443).

B. Sesboüé cierra el libro con una conclusión que es, más bien, una mirada hacia el futuro de la cristología (pp. 445-455); según él, «es posible que la unicidad de Cristo Salvador de la humanidad sea el gran debate teológico del siglo XXI» (p. 454).

Finalmente, el autor es quizá demasiado optimista al valorar los frutos de la reflexión cristológica de las últimas décadas, especialmente en el modo como valora la

renovación de la soteriología, o la interpretación contemporánea de la cuestión de la visión beatífica de Cristo, que –a juicio de B. Sesboüé– ha alcanzado en los autores de la segunda mitad del siglo XX una «interpretación creíble». Quizá, lo más acertado sea ver este libro como una magnífica presentación de la producción cristológica de este periodo considerada desde dentro, es decir, por los ojos de un autor que pertenece a esta misma época. Sin duda, es una obra que conservará durante años un gran valor testimonial para los estudiosos de la cristología. Sería bueno contar en España con obras de este tipo, que analizan una época, contribuyen a asentar el pensamiento y dan criterio para futuros trabajos de investigación.

Miguel BRUGAROLAS

Marie-Joseph LE GUILLOU, *El Rostro del Resucitado. Grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Concilio Vaticano II*, Madrid: Encuentro, 2012, 421 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-153-5.

El P. Marie-Joseph Le Guillou, O. P. (1020-1990) es un miembro relevante de la generación de dominicos franceses (Congar, Chenu, Dumont...) que preparó y acompañó las tareas del Concilio Vaticano II. Además de su tarea docente, se dedicó con intensidad al trabajo ecuménico en el Centro «Istina» de París, como ilustran sus numerosas colaboraciones en la revista del mismo nombre. Fue fundador y primer director del Instituto Superior de Estudios Ecuménicos del «Institut Catholique» de París. Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional en sus primeros años de andadura, y Secretario especial de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre el sacerdocio (1971). En la actualidad, la «Association Père Marie-Joseph Le Gui-

llou» se ocupa de cultivar su herencia teológica y espiritual.

Entre sus obras, la que ahora aparece en traducción española (e italiana, y en reedición francesa) pasó poco atendida en el momento de publicación en 1968. Uno de los motivos, y no el menor, es que la «síntesis global» del Concilio que ofrecía el P. Le Guillou no respondía a las expectativas de quienes, en el «primer posconcilio», se centraban en el solo cambio externo de la Iglesia, e incluso, en su afán reformador, dejaban atrás al Concilio: «¿No es verdad –se preguntaba el autor– que en numerosos medios católicos está bien visto dar a entender que el Concilio está superado?» (p. 38). La imagen del Concilio, eminentemente trinitaria y cris-